

INTRODUCCIÓN

Estimado lector:

Permíteme que me dirija a ti en este tono y de esta manera, porque eres tu con quién habré de entablar a lo largo de las paginas de este texto , una charla por la que habremos, si así lo quieres, emprender un viaje imaginario, “mágico y misterioso”, como en la famosa canción de los Beatles, en la década de los sesenta, en el siglo XX, por la que este grupo musical nos invitaba a un “tour” con la mente y con la imaginación plagado de sorpresas, maravillas, y también desencantos. Algo parecido es lo que haremos en este texto, es decir, emprender un “tour” o viaje en torno a un mundo también mágico, misterioso y sorprendente, que los planeadores de la educación en nuestro bachillerato, han bautizado con el nombre de problemas políticos, económicos y sociales de México, y te has de preguntar ¿qué de misterio y magia puede haber en una materia de estudio que anticipa la reflexión o el análisis de “problemas”? Por supuesto que la simple enunciación de este término, nos previene siempre con cierta animadversión respecto a cualquier tipo de problemas, sean los que sean, pero “el problema” no está en ese término que, aquí entre nosotros, es una muy infeliz e injusto para denominar nuestra materia. No, la magia y el misterio, la fascinación a la que verdaderamente nos invita ese enunciado aterrador, es precisamente el otro término que complementa ese enunciado, es decir, el sujeto que adolece de esos “problemas”, que es México. Ahí es donde se encuentra la poderosa atracción para ese viaje, porque como tú y yo sabemos, hablar de México es siempre magia, misterio y fascinación, aún de los problemas que lo aquejan.

De eso trata este libro y nuestra charla, de algo que nos es común porque lo vivimos, lo conocemos y lo sentimos a diario: nuestra casa que es México, pero antes de emprender ese viaje conviene hacer algunas puntualizaciones de las razones de esta obra tanto de los motivos que la animan, como del sentido con el que pretende orientarse.

Este texto está pensado y hecho para mis alumnos de tercer año de preparatoria (sexto año de bachillerato) y ha nacido al amparo de 35 años de impartir la materia de Problemas Sociales, Económicos y Políticos de México, del área de Ciencias Sociales de la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM.

¿Cuáles han sido los motivos que me impulsaron para hacer la presente obra? Bueno, han sido varios, lo que motiva algunas someras reflexiones de mi interés por el presente texto y que a continuación comparto contigo, amable lector por considerar que son necesarias prevenciones que pueden ayudar a explicar el sentido y la pasión que he tratado de plasmar en las líneas de este libro.

En principio, la furibunda fiebre que caracteriza a nuestro tiempo, especialmente en el ámbito docente universitario, caracterizada por la “productividad” que el maestro debe tener para poder acceder a los estímulos económicos en su nivel o categoría docente, ha determinado que en no pocos casos los profesores tengan que recurrir al desarrollo de actividades que generalmente se traducen en un puntaje de las evaluaciones de que son objeto de parte de las Comisiones Académicas que se ocupan de calificar dicha productividad. De esta manera, los docentes recurren a participar a cuantos eventos sea posible, a participar en la mayor parte de actividades que pueda; imparte conferencias, asiste a congresos, se interesa por cursos de actualización o incluso por realizar estudios de Posgrado que mucho habrán de lucir en la currícula académica de los interesados; asiste a encuentros académico con sus compañeros profesores de las áreas de conocimiento en las que se desempeña, compañeros que han dejado de tener tal carácter para convertirse o ser vistos como sus “pares”, termino que además de ser chocante, ridículo y repulsivo por su origen feudal, denota el nacimiento de una “nueva clase”: la del conocimiento, nacida, desarrollada y ahogada en las sociedades de elogios mutuos en los que suelen devenir estas nuevas cofradías que constantemente dominan el ámbito político-académico de nuestras universidades. Por supuesto, en ese esquema el escribir. Lo que sea, no importa, con tal de tener los puntos requeridos para el acceso a una mejor condición salarial se convierte en una actividad que casi por decreto determina el interés (¿académico?) del profesor en cuestión.

De esa manera, gran parte la moderna actividad magisterial se traduce en una febril y obsesiva “puntitis” que refleja el “interés” y la “vocación” del maestro por su actividad docente y así el fantasma de la burocratización recorre los ámbitos de la actual vida universitaria. ¿Qué significa eso? Algo alarmante e indignante: los maestros olvidamos nuestro compromiso fundamental ¿con quién? Con nuestros alumnos. En otras palabras, el marasmo y la telaraña burocrática materialista y materializada en hacer todo con ánimo de traducirlo en puntos para la obtención de una mejor condición salarial ha provocado el abandono y en varios casos hasta el menosprecio por la actividad esencial y fundamental que debe caracterizar a un profesor, su actividad frente a grupo, su desempeño humano en ese

campo tan vital y trascendental, por humano, como son sus alumnos, quienes por cierto muy ajenos son a las loas de la burocratizada carrera del maestro que se desempeña frente a ellos, en esa casi mágica conexión del proceso enseñanza-aprendizaje que solo la clase puede dar y con ello todo lo que paralelamente pueda desarrollar el profesor como el elaborar un texto para su materia, pensando en sus alumnos antes que en la “gloria” de los puntos que ello le pueda reportar.

Por otra parte habrá llamado tu atención, amable lector, que en líneas anteriores hice la alusión al menosprecio con el que algunos profesores ven o se sienten frente a la clase o a su grupo de alumnos. Ello no fue una referencia accidental, sino el resultado de una visión muy extendida en el ámbito docente preparatorio y universitario caracterizada por tasar a las nuevas generaciones como poco interesadas en el aprendizaje, enajenadas por otros intereses muy alejados del de aprender y alarmantemente carentes del bagaje básico del conocimiento previo para acceder a cualesquiera de las materias que se imparten en el bachillerato universitario. Las sentencias no se hacen esperar: las nuevas generaciones están totalmente pérdidas para la historia; no se puede lograr gran cosa con ellas o, lo peor, no son como nosotros fuimos, no les gusta leer, no quieren aprender... lamentaciones como estas son usuales en los corrillos de nuestras escuelas.

Estoy convencido que además de la exageración que encierran las anteriores expresiones, denotan una total ignorancia de la práctica docente en el bachillerato. En efecto, los que llevamos algunos años ya de vivir la experiencia frente a nuestros grupos, sabemos que los alumnos siempre están dispuestos a aprender y que todo es cuestión de la actitud que el profesor ante ellos o, mejor dicho, del compromiso de este respecto a sus alumnos traducido en la motivación que sea capaz de despertarles por su materia y, lo más importante, por la importancia de lo que significa APRENDER, sí con mayúsculas, a diferencia de estudiar, término que por lo vago y genérico de su contenido no expresa gran cosa cuando se trata de despertar en nuestros alumnos un compromiso por el aprendizaje de las materias de su currícula escolar.

No obstante, como profesores olvidamos frecuentemente esa actitud que significa no sólo motivar a la muchachada sino acaso más, motivarnos nosotros mismos, volvernos a rehacer cada inicio de curso en la constante misión que tenemos de ser importantes eslabones y detonadores para despertar en los alumnos su interés por el aprendizaje, actitud que debe ir más allá de la “puntitis” o del frío, tedioso e inútil desempeño burocrático docente del que todos conocemos casos de sobra.

Ese fantasma burocrático en el espíritu docente, es el que nos hace olvidar la situación común y recurrente en la que se debaten nuestros alumnos quienes vienen de todos los estratos de nuestra sociedad, especialmente de los socio-económicos críticos, y que proyectan en sus rostros y en sus actitudes la geografía de almas desnudas flageladas en no pocos casos por el maltrato en sus hogares, las carencias de todo tipo, los conflictos propios de un tránsito tan delicado y trascendente como el de la adolescencia, agravados por un entorno social por momentos desesperante y frustrante: una violencia en todos los órdenes que con la frecuencia con la que se revela parece ser cotidiana en nuestras existencias ; altísimos índices delictivos generados por robos, narcotráfico, secuestros; la incapacidad de los Poderes Públicos para detener esa ola descontrolada y que por momentos parece inacabable; la decepción y el vacío generados por no pocos servidores públicos de todos los niveles de gobierno que tienen precisamente el compromiso de combatir la delincuencia, sean los primeros que se encuentran en las nóminas del hampa; los políticos que perdidos en sus afanes egoístas ya sean partidistas o personales, se encubren en discursos, declaraciones y actos que saturan a una sociedad que poco o nada cree en ellos y que los mira como un mal inevitable o necesario tanto como la existencia de los propios delincuentes; los fraudes, los escándalos de corrupción que generan gran parte de sus actos; la incongruencia entre lo que afirman y lo que hacen, las canonjías y privilegios que a toda costa tratan de preservar al amparo de su “compromiso” con su país o las clases populares o la democracia; las luchas por el poder que llevan a escenas tan ridículas como histriónicas que alimentan el morbo popular alimentado por medios de comunicación que hacen de ese morbo la fuente de sus importancia en la pantalla televisora, el periódico o la radio...

Aunado a todo lo anterior y por si fuera poco para nuestros jóvenes, su entorno social se ensombrece cuando gran parte de ellos, y de varias generaciones desde 1976, se han desarrollado en una crisis económica de nuestra sociedad en la que su experiencia de vida inmediata se ha traducido en frases comunes en cualesquiera de las familias mexicanas: “no hay”, “no alcanza”, “no tenemos”. Un constante menoscabo de la calidad de vida del mexicano y, como es sabido, índices de pobreza crecientes se han acumulado en una carga de enorme presión social que por momentos anuncia o amenaza en un natural desbordamiento, pobreza en la que se ubican muchos de nuestros jóvenes de las escuelas públicas; desempleo, carencias, rechazo social, alcoholismo y drogadicción, inseguridad, desubicación en sus expectativas de vida futura, desempleo, escasas oportunidades de realización en los valores fundamentales que pregona una sociedad que se autocalifica a sí misma como abierta y democrática;

miedo encubierto en actitudes abúlicas frente a un compromiso de vida, son sólo algunas de las aristas que encadenan como nuevos Prometeos a nuestros alumnos en un país que en las palabras de un viejo político, se nos deshace entre las manos ...

¿Qué es lo que podemos ofrecer a nuestros alumnos más allá de la clase para ayudar a su ubicación en la vida y a sus expectativas de realización humana? ¿Cómo los auxiliamos para el desarrollo de su personalidad y la construcción de su propia identidad individual y generacional? ¿Cómo conectarnos generacionalmente con ellos? La respuesta a estas inquietudes podremos contestarla ayudándoles a aprehender (sí, con h intermedia) el origen y destino de la nación, su nación a la que pertenecen la que en una buena medida ha determinado gran parte de sus fortalezas y debilidades individuales, generacionales y colectivas. Esto significa que frente a un panorama mundial y nacional crítico, descontrolante y agresivo para nuestros alumnos, seamos capaces de reflexionar y construir con ellos la idea de México, de ese México que por las condiciones de vida prevalecientes, por momentos se nos desvanece en una vorágine de problemas, constantes fracasos, estancamientos, crisis y descontroles sociales recurrentes... sin eufemismos, digámoslo de una buena vez, en decepciones que cierran constantemente el horizonte de nuestras nuevas generaciones. Para construir una idea de México, es necesario por ello partir de la reflexión de sus principales problemas sociales, económicos y políticos porque a fin y en principio de cuentas, ellos redundan en la vida de jóvenes, adultos, mujeres, hombres de todos aquellos que damos perfil y vastedad a esa realidad cotidiana que denominamos México.

Para ello también es necesario que dejemos de lado las aprehensiones de las “puntitis” burocrático-académicas de nuestra condición docente, y volvamos a tener la humildad y sencillez de recuperar el sentido de nuestra actividad diaria: la de ser maestros. Esto implica dejar de lado esquemas estereotipados, agotados y extremadamente formalistas, para reivindicar la espontaneidad y la claridad, que es decir creatividad, de nuestro cotidiano ejercicio docente tanto en nuestra clase como en los materiales que como herramientas auxiliares de aprendizaje elaboremos para nuestros alumnos.

Aunado a lo anterior y acaso más importante, he de destacar otro aspecto que, a mi parecer, es fundamental para abordar una idea de México y de su problemática: el sentido con el que se aborde este tema es decir, el particular estilo para repensar nuestras realidades nacionales, muy especialmente en el ámbito del bachillerato preparatorio. Si lo que se haga, en lo que la moderna tecnocracia pedagógica califica como productividad académica, ya sea en el desempeño frente a grupo o en las

obras que se realizan carece del toque humano que sólo la vivencia con nuestros estudiantes nos puede dar, entonces será muy lógico considerar que lo que se haga se sumará a esa interminable fila de clases o de obras que todo pueden tener pero que carecen de lo fundamental: el acercamiento y la comunicación de espíritu a espíritu con nuestros estudiantes que es en realidad el sentido esencial y la riqueza insustituible del proceso de enseñanza-aprendizaje.

HACIA UNA VISIÓN DE MÉXICO

(MÉXICO Y SUS SIGNIFICADOS)

Vamos a comenzar nuestra tarea con algunas reflexiones que nos permitirán centrar el sentido de nuestro esfuerzo para mejor aprehender el objeto de nuestra materia, de su vasta amplitud y de sus problemas. Para ello, habremos de hacer un ejercicio de reflexión por demás interesante y original que consiste en plantearse una sencilla pero trascendente pregunta. De su respuesta podremos dar sentido y dirección a los contenidos del libro que tienes en tus manos.

Así, antes de pasar al análisis de los problemas económicos, políticos o sociales de nuestro país, preguntémonos ¿Qué es México? Y, coincidirás que esta cuestión vertería una gran cantidad de respuestas tan variadas como inacabable sería su enumeración y sus significados, tantos, como el número de personas que la respondieran. Podrías pensar entonces que sería ocioso, que comenzáramos nuestro viaje en este curso con la necesaria tarea de perfilar el principal objeto de nuestro estudio a partir de las múltiples concepciones que de él se tienen, a fin de cuentas, pensarías, todos sabemos o intuimos lo que es México y razón no te faltaría porque esa palabra es mágica ya que con su simple enunciación hay una descarga y torbellino de emociones, ideas, sentidos y alegrías en las que mezclan los sentires individuales y colectivos para dar cuenta de lo que creemos al ritmo de sus sílabas: es la Patria, la tierra, la historia, la emoción del lugar en el que nacemos y al que regresaremos como última morada. Es la historia hecha bandera y la bandera hecha escudo, himno, razón y sentimiento que enmarcan toda nuestra vida con nuestros padres y ancestros, con el paisaje, las tradiciones, los valores y los sentimientos; es la cara de la mujer que amamos, de los hijos y de los niños que cuidamos,

de los sueños que esperan y de los pesares que impulsan a la lucha, las aventura diaria de vivir, ser y trascender con su origen y destino.

Toda esa feria de emociones coincidentes o encontradas, complementarias u opuestas merecen el esfuerzo de sistematizarse para saber de que estamos tratando en nuestro texto, sobre todo, porque serán esas ideas preconcebidas de lo que es nuestro México, de donde se habrá de derivar el rumbo que tomemos en las siguientes páginas. A fin de cuentas y en el inicio de todo, lo elemental siempre hace lo fundamental.

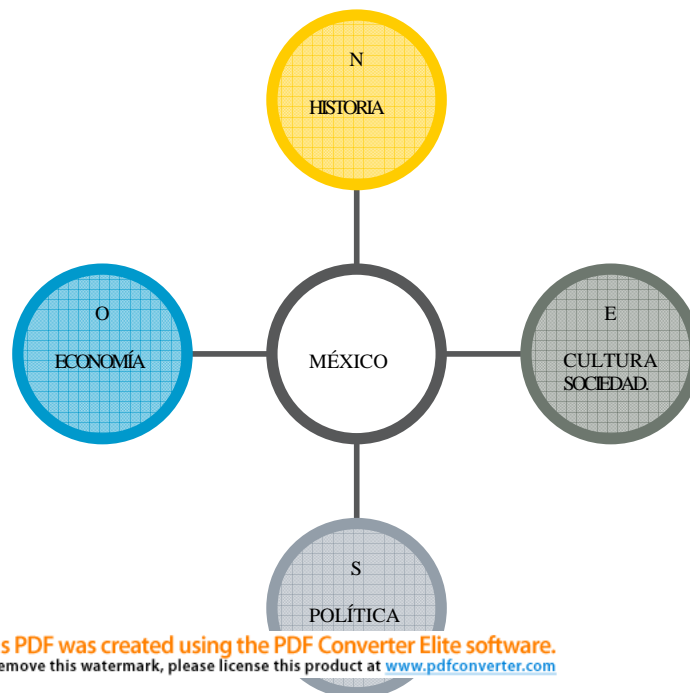
Los diversos sentidos con los que se nos revela el objeto de nuestro estudio, nos invitan a tratar de entender y reflexionar a México en las siguientes acepciones: Como palabra, lo que significa establecer su significado y raíces etimológicas; como idea, que es hablar de la abstracción de realidades, vidas y hechos pasados y presentes; como sentimiento, que conlleva toda una carga de fibras sentimentales y emocionales, arraigadas en el mito, en la magia y en el amor por la tierra en la que se nace; como nación, que es referirse a millones de vidas individuales, conjugadas en un hacer y quehacer colectivo; como territorio, que es la identificación geográfica de la casa que todos habitamos; como Nación, que es referirse al origen de nuestro destino y al destino de nuestro origen; como Estado, lo que representa remitirse a nuestra organización socio-política y como economía, que es la traducción material de los esfuerzos de los millares de personas que conformamos la Patria.

Con facilidad, de la simple presentación de los anteriores rubros, podrás percatarte que estos constituyen en una buena parte las señales y paradas obligatorias que habremos de hacer en nuestro viaje maravilloso y misterioso, para entender y aprehender a nuestro México, especialmente en lo que son sus problemas mismos que, como comprenderás, son problemas de todos nosotros.

Para facilitar, la ubicación de este amplio panorama que se nos torna más extenso de lo que la simple vista nos revela, vamos a ubicarlo con el siguiente esquema:



Cada una de esas acepciones constituye por sí misma un universo de estudio y reflexión y, por supuesto, de motivante aprendizaje. De igual manera, anuncian un extenso recorrido por cada una de ellas, lo que habrá de motivar que, como sucede cuando se emprende un viaje por territorio poco conocido, nos auxiliemos de una brújula que nos ayudará a orientarnos y no extraviarnos en nuestro camino. En nuestro caso, nuestra brújula está constituida por cuatro puntos cardinales, como la rosa de los vientos, que se traduce en la siguiente imagen:



Por lo anterior no te extrañe amable lector, que el presente libro haya sido hecho con pasión, porque sólo con la pasión con la que se sienta a México seremos capaces de construir su idea, cuyos destinatarios son lo mejor de nuestra sangre: nuestros hijos y nuestros alumnos. No podría ser de otra manera.

